

# KALAKOÏKOÏ XXVIII

REVISTA PARA EL ESTUDIO, DEFENSA, PROTECCIÓN  
Y DIVULGACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO, ARTÍSTICO  
Y CULTURAL DE CALAHORRA Y SU ENTORNO

2023



AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA

La asociación AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA no se identifica con la opinión  
de los autores en uso del ejercicio de su libertad individual.

Kalakorikos (Calahorra)

Kalakorikos: revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno. – N. 1 (1996)–. – Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, [1996]–. – v.; 24 cm.

Anual

ISSN 1137-0572

94(460.21 Calahorra)

1. Calahorra–Historia I. Amigos de la Historia de Calahorra, ed.

KALAKORIKOS tiene una periodicidad anual y es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción en periodos anuales o, por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA

APARTADO DE CORREOS 97

26500 CALAHORRA (LA RIOJA)

TELF. 941 14 65 20 – 941 13 45 37

[www.amigosdelahistoria.es](http://www.amigosdelahistoria.es)

[amigosdelahistoriadecalahorra@gmail.com](mailto:amigosdelahistoriadecalahorra@gmail.com)

Precio por volumen: 18 €

Kalakorikos se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios: DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana); ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades del CSIC); LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal); MIAR (Matriz d'Informació per a l'Avaluació de Revistes); REGESTA IMPERII (Base de datos Internacional del ámbito de la historia).

Kalakorikos, gracias al convenio firmado con la Universidad de La Rioja, volcará en Internet, a través del repositorio de DIALNET, los artículos de forma íntegra, cuatro meses después de su publicación. Antes solo se dispondrá del resumen.

© Amigos de la Historia de Calahorra

ISSN 1137-0572

D.L. LR 553-1996

© Imagen de cubierta: Gigantes y cabezudos de Logroño llegando a la plaza del Raso, años 40 (Archivo Municipal de Calahorra. Fondo Fotográfico Bella).



Los textos publicados en esta revista están, si no se indica lo contrario, protegidos por la Licencia de Reconocimiento-No-Comercial-Sin Obras Derivadas 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor, el nombre de esta publicación y su ISSN, *Kalakorikos* (ISSN: 1137-0052). No los utilice para fines comerciales y no haga con ellos obra derivada. La propiedad intelectual de los textos y las imágenes corresponde a sus respectivos autores.

# Sumario

## **El distrito de Calahorra en el proceso hacia la creación de una provincia riojana (1801-1822)**

The district of Calahorra in the process towards the creation of a Rioja province (1801-1822)

*Francisco Javier Díez Morrás* ..... 9

## **Una versión contrarreformista de la leyenda de Santiago: el conjunto iconográfico de la cabecera de la parroquia de Santiago el Real de Calahorra**

A counter-reformist version of the legend of Santiago: the iconographic set of the head of the parish church of Santiago el Real in Calahorra

*Ana Jesús Mateos Gil* ..... 29

## **Roma en Tierras Altas de Soria: vínculos con el valle del Ebro y *Calagurris***

Rome in Tierras Altas de Soria: links with the Ebro valley and *Calagurris*

*Eduardo Alfaro Peña* ..... 63

## **Más sobre *Calagorri* y los *Calagorritani***

Once again on *Calagorri* and the *Calagorritani*

*Marc Mayer i Olivé* ..... 85

## **Dos novedades onomásticas en un grafito sobre *sigillata* hispánica procedente de la cloaca de *Calagurris* (Calahorra, La Rioja)**

Two new names' attestations in Hispania from a graffito on hispanic *sigillata* from the sewer of *Calagurris* (Calahorra, La Rioja)

*Javier Andreu Pintado – Javier Munilla Antoñanzas* ..... 91

## **Resumen de la conferencia de Giulia Baratta y Marc Mayer Olivé sobre la cerámica de *Gaius Valerius Verdullus***

Summary of the conference by Giulia Baratta and Marc Mayer Olivé on the ceramics of *Gaius Valerius Verdullus*

*José Luis García de Aguinaga García* ..... 103

## **El Archivo Municipal de Calahorra entre 1940-1970: la creación del archivo, la aparición del cargo de archivero y los trabajos de organización de Pedro Gutiérrez**

The Municipal Archive of Calahorra between 1940-1970: the creation of the archive, the appearance of the position of archivist and document organization of Pedro Gutiérrez

*Javier Torralbo Gallego* ..... 121

## **Pedro Gutiérrez Achútegui, ‘Gloria de Calahorra’**

Pedro Gutiérrez Achútegui, ‘Calahorra’s Glory’

*José Joaquín Catalán Carbonell* ..... 155

## **El proyecto patriótico del padre Lucas en *Historia de Calahorra y sus Glorias***

The patriotic project of father Lucas in *History of Calahorra and its Glories*

*David Sota Herreros* ..... 171

## **Tensiones y oportunidades a la sombra de la guerra. Actas concejiles de Calahorra del año 1523**

Tensions and opportunities in the shadow of war.

Council Acts in the year 1523

*Tomás Sáenz de Haro* ..... 197

## **Cambios en Calahorra en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna**

Changes in Calahorra in the transition from the Middle Ages to the Modern Age

*Pedro Pérez Carazo* ..... 233

## **Gigantes y cabezudos en Calahorra durante la posguerra (1939-1949)**

Giants and big-heads in Calahorra during post-war period (1939-1949)

*Marcos Herreros Jiménez* ..... 269

## **Vías pecuarias en Calahorra (La Rioja)**

Livestock trails in Calahorra (La Rioja)

*José Luis Cinca Martínez* ..... 301

## **La Escuela Apostólica de los Misioneros del Espíritu Santo en Calahorra y el arquitecto Miguel Fisac**

The Apostolic School of the Missionaries of the Holy Spirit in Calahorra and the architect Miguel Fisac

*José Miguel León Pablo* ..... 337

## **“Su Majestad, próxima estación: Calahorra”. Amadeo I, Alfonso XII y los calagurritanos en el marco de las visitas reales a Baldomero Espartero (1871-1875)**

“Your Majesty, next station: Calahorra’. Amadeo I, Alfonso XII, and the people from Calahorra in the framework of the royal visits to Baldomero Espartero (1871-1875)”

*Alberto Cañas de Pablos* ..... 351

## **La judería de Calahorra: recorrido histórico y urbanismo**

The Jewish quarter of Calahorra: historical evolution and urbanism

*Lidia Gómez Escobar* ..... 357

# Roma en Tierras Altas de Soria: vínculos con el valle del Ebro y *Calagurris*

## Rome in Tierras Altas de Soria: links with the Ebro valley and *Calagurris*

Eduardo Alfaro Peña\*

### Resumen

Un importante conjunto de estelas funerarias de época altoimperial localizadas en Tierras Altas de Soria, el poblamiento protohistórico y romano asociado a ellas, así como las condiciones geoeconómicas del territorio, son las bases para el análisis de los vínculos de este sector del Sistema Ibérico soriano con el territorio circundante. Comarca tradicionalmente integrada dentro de los pueblos celtibéricos, las novedades epigráficas de las últimas décadas incluyen una onomástica indígena no indoeuropea, que cuestiona esta visión tradicional y apunta a gentes ibérico-vasconas del valle de Ebro. Los *nomina* latinos inciden en la relación con el Ebro apuntando a la romana *Calagurris* como la ciudad referente de estos antiguos serranos.

**Palabras clave:** Inscripción latina, estela funeraria, onomástica indígena, Tierras Altas (Soria).

### Abstract

An important set of funerary steles from the High Imperial period located in Tierras Altas de Soria, the protohistoric and Roman settlement associated with them, and the geoeconomic conditions of the territory, are the bases for the analysis of the links of this sector of the Sorian Sistema Ibérico with the surrounding territory. A region traditionally integrated within the Celtiberian peoples, the epigraphic novelties of recent decades include a non-Indo-European indigenous onomastic, that questions this traditional vision and points to the Iberian-Basque people of the Ebro valley. The Latin *nomina* influence the relationship with the Ebro by pointing to the Roman *Calagurris* as the reference city of these ancient mountain people.

**Key words:** Latin inscription, funerary stele, indigenous onomastic, Tierras Altas (Soria).

---

\* Doctor en Arqueología. Director del proyecto Idoubeda oros. E-mail: idoubeda@gmail.com.

## Introducción

Desde la década de los ochenta del siglo pasado, la investigación arqueológica del interior de la serranía ibérica en torno a los sectores más altos de los ríos Cidacos y Linares ha dado pasos sustanciales, avances sustentados en novedades muy significativas que han trascendido la visión tradicional de este sector serrano para época celtibérica y romana, tanto desde el punto de vista étnico-lingüístico como de los vínculos administrativos que se infieren de ellos. La aportación clave de estas nuevas perspectivas viene dada por la epigrafía romana comarcal, que en las últimas décadas se ha multiplicado geométricamente en testimonios. A ello deben añadirse los estudios de poblamiento, que han permitido clarificar los modelos de ocupación del territorio, hasta esa década escasamente documentado el de tiempos celtibéricos, prácticamente desconocido el de cronología altoimperial.

Se afrontan en este trabajo las investigaciones más recientes al respecto, tanto desde el punto de vista epigráfico como de los estudios del poblamiento comarcal. Por un lado, se conjugan los datos epigráficos, muy especialmente su onomástica, con el poblamiento altoimperial y su dispersión por la geografía de los sectores más altos de los valles, las actuales Tierras Altas de Soria más el espacio inmediato del Camero Viejo riojano. Por otro lado, se compara la onomástica de este conjunto epigráfico serrano, con la conocida de los grupos de inscripciones y las ciudades del entorno. Puede adelantarse que los mayores vínculos se dan con el valle del Ebro en general y con la ciudad de *Calagurris* en particular, frente a la tradicional inclusión de este territorio soriano de la cuenca del Ebro en el ámbito de la cultura castreña soriana, manifestación arqueológica asociada en lo étnico a los pelendones desde que así lo propusiera Blas Taracena hace casi un siglo, y por

lo tanto, siguiendo a Plinio<sup>1</sup>, integrado en lo administrativo en el altoimperial convento cluniense.

Se trata por lo tanto de un estudio espacial y de clarificación de las influencias y dependencia en este sector serrano, centrado en el alto Cidacos y su entorno, respecto a sus territorios vecinos durante los siglos inmediatos al cambio de era. El problema básico es la aparente contradicción existente entre la cultura material del momento final indígena, el tiempo de los *oppida*, plenamente celtibérica y numantina, frente a la evidente onomástica indígena no indoeuropea que delatan las recientes novedades epigráficas de época altoimperial. En este sentido interesa señalar que éste, como buena parte del territorio serrano es una zona con identidad propia pero también un territorio de fluctuación cultural que, en función de la pujanza de uno de los lados vecinos, al sur el oriente meseteño y al norte el valle del Ebro riojano-navarro, para allá se inclina. La epigrafía altoimperial, el poblamiento y su evolución, más las condiciones geoeconómicas del territorio, son las bases para el análisis con las que dar sustento al objetivo de este trabajo, aportar una explicación a la citada contradicción entre cultura material y lingüística suscitada por los nuevos datos.

## 1. Historia de la investigación y estado de la cuestión

Como adelantábamos, Tierras Altas de Soria es un territorio que participa de la cultura castreña soriana de la Primera Edad del Hierro, con yacimientos emblemáticos como El Castillejo de Taniñe y castros del Segundo Hierro como El Castillo de Sarnago o El Castellar de Taniñe, yacimientos intervenidos y sistematizados en la década de los años veinte del siglo

1. PLINIO. *Historia Natural*, III, 26.

pasado por Blas Taracena<sup>2</sup>, quien asocia los castros del Primer Hierro a los pelendones, siendo los del Segundo Hierro reflejo de la pujanza/avance celtibérico-arévaco. Unos y otros, en cualquier caso, están agrupados bajo el paraguas de lo indoeuropeo y céltico. Esta visión étnico-cultural, convenientemente actualizada y liberada de determinadas lecturas invasoristas, se mantiene en lo sustancial para toda la serranía norte de Soria y los espacios vecinos de La Rioja y Burgos<sup>3</sup>. Una de las salvedades que parece romper esta uniformidad es la que se está documentando en torno al nacimiento del Cidacos y el Linares, y que acerca nuestro territorio a la complejidad étnico-lingüística en la que se desarrolló en la Antigüedad la Rioja Baja<sup>4</sup>, complejidad que habría que remontar ahora a las cabeceras de sus ríos de la margen derecha.

La nómina epigráfica comarcal consta, a día de hoy, de 39 inscripciones, 29 de ellas son unas uniformes estelas altoimperiales, que agrupamos dentro de lo que hemos denominado el taller de Tierras Altas. Hasta la década de los setenta se conocían únicamente cinco de estas estelas altoimperiales. En una de ellas (Munilla, La Rioja) ya aparecía un nombre, *Lesuridantaris* (G<sup>o</sup>), que se alejaba lingüísticamente de los presupuestos célticos citados. María Lourdes Albertos<sup>5</sup> justificaba

esta y otras excepciones hablando de grupos sueltos de iberismo, que habrían quedado enclavados, residuales, entre los celtas, y muy especialmente entre los celtíberos. Durante esa década y la siguiente comienzan a documentarse nuevas inscripciones<sup>6</sup>, así como se va a ir conociendo el mapa del poblamiento comarcal, especialmente el prerromano<sup>7</sup>, hablándose ya, desde el punto de vista epigráfico, del taller o talleres de la comarca de Yanguas<sup>8</sup>. Un salto cualitativo sustancial se da a finales de esa última década, en la que se ha enriquecido la nómina de nombres indígenas no indoeuropeos con nuevos *cognomina* como *Ve lar(--)*thar, *Agirseni* (G<sup>o</sup>), *Arancisis* (G<sup>o</sup>) u *Oandissen*. Ante estas evidencias se propone ya desligar el territorio de este grupo unitario de inscripciones respecto del celtismo pelendón, remitiendo para esta onomástica al mundo ibérico del Ebro<sup>9</sup>. Este alejamiento del mundo pelendón y su acercamiento al valle del Ebro ibérico conlleva para época altoimperial una alteración en la frontera conventual, incluyéndose el territorio en el convento cesaraugustano —frente al previo cluniense que acoge a los pelendones— viniendo la romanización del territorio vía *Calagurris*<sup>10</sup>, circunstancia de la que ensegui-

2. TARACENA AGUIRRE, B. *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria*, p. 11-15. TARACENA AGUIRRE, B. *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. TARACENA AGUIRRE, B. *Carta arqueológica de España. Soria*, p. 150.

3. TARACENA AGUIRRE, B. Tribus celtibéricas: pelendones, p. 400. ROMERO CARNICERO, F. *Los castros de la Edad del Hierro en el norte de la provincia de Soria*, p. 492-503. BACHILLER GIL, J. A. Hábitat y urbanismo en el sector oriental de la Meseta norte durante el primer milenio antes de Cristo, p. 13-17.

4. BURILLO MOZOTA, F. *Los Celtíberos*, p. 178-182. ALFARO PEÑA, E. *Oppida y etnicidad en los confines septentrionales de la Celtiberia*, p. 510-511.

5. ALBERTOS FIRMAT, M<sup>a</sup> L. *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, p. 274-275.

6. CABALLERO ORTEGO, M.; CABALLERO ORTEGO, M<sup>a</sup> J. Hacia el Alto Cidacos. JIMENO MARTÍNEZ, A. *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. JIMENO MARTÍNEZ, A. Nueva aportación a la epigrafía romana de Soria. PASCUAL MAYORAL, P.; PASCUAL GONZÁLEZ, H. *Carta arqueológica de La Rioja I*.

7. PASCUAL MAYORAL, P.; PASCUAL GONZÁLEZ, H. *Carta arqueológica de La Rioja*. SAN MIGUEL VALDUÉRTELES, M. A. Los Casares: un yacimiento arqueológico en S. Pedro Manrique.

8. JIMENO MARTÍNEZ, A. Nueva aportación, p. 94-96.

9. ESPINOSA RUIZ, U.; USERO, L. M. Eine Hirtenkultur im Umbruch, p. 488-495. ESPINOSA RUIZ, U. Los castros soriano-riojanos del Sistema Ibérico, p. 909-910.

10. ESPINOSA RUIZ, U. Los castros soriano-riojanos, p. 907-908.

da se hará eco la investigación<sup>11</sup>. Una nueva vuelta de tuerca se dará en la visión lingüística una década después con la publicación de seis nuevas inscripciones comarcales, entre ellas la estela del joven *Antestius Sesenco* (fig. 1)<sup>12</sup>, cuyo *cognomen* llamó la atención por su trasparente lectura en vasco, circunstancia que recondujo la mirada interpretativa para ver en esta singular onomástica indígena una base vasco-aquitana, definiéndose el territorio como una zona antropónimicamente vascona<sup>13</sup>. Esta posible relación con un vasco antiguo, que ya había sido atisbada unos años antes<sup>14</sup> ha ido tomando fuerza y asentándose la última década<sup>15</sup>, en la que también se ha completado el mapa del poblamiento celtibérico, y sobre todo el de cronología romana, contemporáneo del taller de las estelas<sup>16</sup>, además de haberse propuesto lecturas que justifiquen la complejidad cultural y lingüística que aparece en este sector de la margen derecha del Ebro al sur de *Calagurris* y *Graccurris*<sup>17</sup>.

Puede concluirse, a modo de estado de la cuestión, que los hallazgos más recientes y las consiguientes publicaciones inciden en la suma de antropónimos de raíz no indoeuropea a la nómina de nombres indígenas, aunque tampoco faltan las evidencias, escasas en

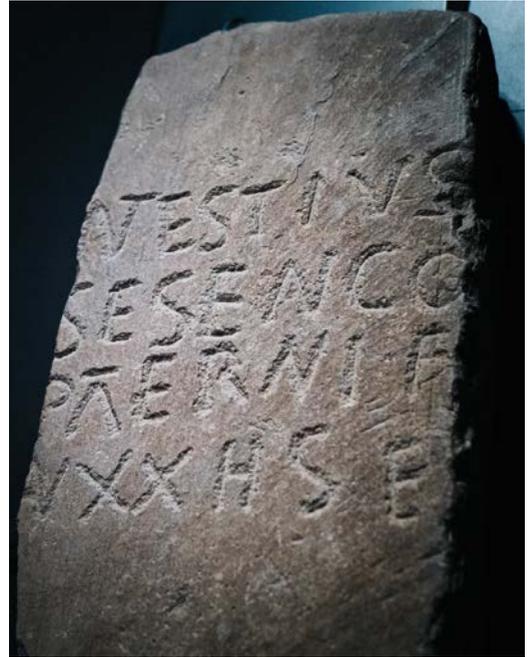


Figura 1. Estela de *Antestius Sesenco*. (Fotografía: Museo Laboratorium de Bergara).

cualquier caso, de onomástica céltica y el excepcional hallazgo de una placa de bronce en lengua celtibérica<sup>18</sup>. Respecto a la onomástica latina siguen siendo más claros los vínculos con el valle de Ebro que con el oriente meseteño. Los estudios del poblamiento altoimperial apuntan a que el contexto físico originario de las estelas está, porcentualmente, en el sector más alto y ganadero, donde se emplazaron pequeñas aldeas o *vici*. Es aquí donde se concentran dos tercios de las piezas localizadas, siendo significativamente menor el número en torno al pequeño núcleo urbano de cada valle, para ser poco más que testimoniales en la entrada de ambos ríos a la sierra riojana inmediata.

11. ROMERO CARNICERO, M<sup>a</sup> V. La romanización en la provincia de Soria, p. 712. LORRIO ALVARADO, J. A. *Los Celtiberos*, p. 270.
12. GÓMEZ-PANTOJA, J.; ALFARO PEÑA, E. Indigenismo y romanización en Tierras Altas de Soria, p. 177-178.
13. GORROCHATEGUI CHURRUCA, J. Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas, p. 543-544.
14. MARTÍNEZ SÁENZ DE JUBERA, M.; GONZÁLEZ PERUJO, J. M<sup>a</sup>. Onomástica vasca en La Rioja, p. 484-489.
15. AZNAR MARTÍNEZ, E. *El euskera en La Rioja*. AZNAR MARTÍNEZ, E. *Tierras, gentes y voces*. GORROCHATEGUI CHURRUCA, J. *Vascónico-aquitano*.
16. ALFARO PEÑA, E. *Castillejos y Villares*. ALFARO PEÑA, E. *Oppida y etnicidad*.
17. ALFARO PEÑA, E. *Oppida y etnicidad*, p. 507-515. ALFARO PEÑA, E.; GÓMEZ-PANTOJA, J. Entre íberos, celtiberos y vascones, p. 165-180.

18. ALFARO PEÑA, E.; FERRER I JANE, J.; GÓMEZ-PANTOJA, J. El bronce celtibérico de El Castillo de Rabanera.

## 2. Contexto geográfico: Tierras Altas de Soria

Importancia no menor para afrontar el análisis de la problemática arqueológica de este sector serrano tiene el conocimiento del contexto geográfico en el que se desenvuelven el poblamiento y su epigrafía. Tierras Altas de Soria es un territorio de montaña, enclavado entre los dos grandes colosos del Sistema Ibérico, Urbión/Cebollera a poniente y el Moncayo en oriente. Entre ambos los Montes Claros y la sierra de Oncala marcan el interfluvio de la cordillera, que de cara al sur cae sobre el altiplano numantino, cuenca del Duero, y de cara al norte, con propiedad Tierras Altas de Soria, nacen los ríos de la margen derecha del Ebro en el que desaguan entre Calahorra y Alfaro, el Cidacos y el Linares/Alhama (fig. 5).

Las alturas máximas del territorio se alcanzan en el sector occidental del interfluvio —Alto del Berrocal, 1796 m—, que sólo bajan de los 1500 m en un paso tradicional de comunicación Ebro-Meseta, el puerto de Oncala (1453 m), sobre la vía natural que conecta, remontando el Cidacos, Numancia con *Calagurris*. Son las laderas septentrionales del interfluvio, las que caen sobre el Ebro —Montes Claros, y sierras de Alba y Oncala— el límite meridional de Tierras Altas<sup>19</sup>, y también el sector más ganadero y tradicionalmente trashumante, no en vano son la raíz de la cañada oriental soriana que entra en el Camero Viejo. Sus pastos pasan por ser los mejores de la sierra, con las aldeas actuales y también las de cronología altoimperial situadas al pie, sobre los primeros kilómetros de los ríos Linares, Cidacos y su afluente Baos, situadas

todas a más de 1200 m de altitud, llegando algunas a los 1350 m. Unos kilómetros aguas abajo se sitúa el fondo de la cubeta de montaña que conforma cada uno de los ríos, los lugares más aptos para desarrollar una economía agrícola cerealista aunque siempre dentro de la predisposición ganadera base de todo el territorio. En el centro de ambos fondos de valle se localizan los dos núcleos urbanos altoimperiales, Las Gimenas junto al Cidacos y Los Casares junto al Linares, ambos a más de 1050 m de altura absoluta y emplazados en el eje de las comunicaciones de su respectivo valle. Pasados ambos núcleos urbanos los ríos se encajan en profundas barranqueras, frontera actual entre La Rioja y Soria, duro contexto orográfico que no se abrirá hasta alcanzar la vega de Arnedo el Cidacos y el Linares verterá en el Alhama entre Cervera (La Rioja) y Fitero (Navarra).

Se trata por tanto de una elevada comarca de montaña de la margen derecha del Ebro, dos cubetas en la profundidad de la serranía, con límites bien marcados por el interfluvio Ebro-Duero al sur y tortuosas barranqueras de cara al norte, su cuenca (fig. 2). Por el territorio se distribuyen equitativamente las aldeas, tanto del presente como en la Antigüedad, y en el sector bajo de cada cubeta el centro primigenio de cada valle. Estas condiciones físicas de alta montaña se traducen en un clima templado con degradación de altura, que proporciona cortos y frescos veranos frente a unos inviernos largos y fríos. Altura y clima favorecen la existencia de buenos y abundantes pastos en sus laderas más elevadas durante el verano, en cambio en invierno es impensable el mantenimiento de las cabañas que pastan en los agostaderos pues la nieve y el hielo se adueñan del suelo. Durante el último milenio se ha compensado este déficit de pasto invernal con el movimiento anual trashumante entre nuestra serranía y las dehesas de Extremadura y de la Castilla

19. *Sensu stricto*, la actual Mancomunidad de Tierras Altas acoge cuatro ayuntamientos de las laderas meridionales de la sierra de Oncala, Castilfrío, Carrascosa de la Sierra, Aldealices y Estepa de San Juan.



Figura 2. Contexto geográfico: Tierras Altas, dos elevadas cubetas de montaña. (Elaboración propia).

meridional. En la Antigüedad parece lógico, incluso más natural, pensar que estos invernales pudieran estar más próximos, en el fondo de valle de su propia cuenca, el Ebro, circunstancia que apoyarían buena parte de los datos que aquí se exponen.

### 3. La epigrafía altoimperial: el taller de Tierras Altas

Adelantábamos el notable grupo de inscripciones romanas localizadas en Tierras Altas, 39 piezas si incluimos las cuatro de la inmediata sierra riojana: 5 aras, 5 inscripciones de cronología avanzada, más 29 estelas altoimperiales en las que se integran las 4 riojanas y en las que nos vamos a centrar (fig. 3).

Todas estas estelas mantienen unas pautas muy uniformes tanto en las características del

soporte, como en los temas decorativos y en el texto. En buena parte de ellas es evidente la familiaridad con unos trazos y unas formas solo explicable desde la reiteración del trabajo, incluso en algunas, por la clavada ejecución de determinados detalles, puede hablarse de que fueron realizadas por las mismas manos. Ello no impide constatar piezas en las que, aun manteniendo idénticos elementos decorativos y fórmulas funerarias, la aparente carencia de hábito en la ejecución, de impericia podría hablarse, apunta a que se trata de trabajos puntuales de individuos no habituados a ello. Un ejemplo es la estela de *Iulius Gemellus* (Yanguas) (fig. 3, nº 28) en la que el toro tiene todos los elementos de este símbolo masculino, pero su trazado nada tiene que ver con el de la mayoría de los toros que aparecen en las demás piezas.



Similar apunte puede decirse de la estela de Grávalos (fig. 3, nº 5), cuyo vínculo con el conjunto de estelas viene dado por la cabeza o busto esquemático que corona el epígrafe, pero con unas expresiones y fórmulas en el texto que remiten a un momento avanzado que trasciende la cronología que conviene a nuestro grupo de inscripciones. Para estas piezas puede aplicarse la expresión de U. Espinosa que las define como fruto “de la homogeneidad social y cultural de las gentes que las tallaron”<sup>20</sup>. En cualquier caso, para el conjunto entendemos que se puede hablar de taller, de *officina lapidaria*, pues en buena parte de ellas se aprecian, especialmente en sus decoraciones, unas reiterativas formas de hacer solo justificables si se piensa en su ejecución por personas muy familiarizadas con ellas<sup>21</sup>. Cuestión aparte son las limitaciones de un taller de condición rural extrema, además de montañosa, que trabajaba monumentos definidos como epigrafía pobre<sup>22</sup>, taller que tendría una localización física donde residían los lapidas, pero que, cuando eran requeridos, se desplazarían a aldeas y lugares de la comarca, lo que G. Mennella<sup>23</sup> califica como epigrafía realizada por lapidas rurales o ambulantes.

Se utilizan como soporte del monumento lajas de piedra local, de natural más o menos rectangular, poco o nada devastadas, salvo algún ejemplo de cabecera semicircular como la estela triple de Vizmanos (fig. 3, nº 21). La estela prototipo se estructura en tres campos, arriba cabezas esquemáticas, tantas como difuntos, abajo cuadrúpedos, también el mismo número que personas recordadas,

y en el centro el epitafio. Los elementos decorativos —retratos esquemáticos y cuadrúpedos— pueden faltar habiendo piezas que tienen sólo uno de ellos o ninguno. Nunca falta el texto. Para las cabezas hay que pensar en la representación esquemática del retrato del difunto. En los cuadrúpedos del campo inferior aparece un toro cuando se recuerda a un varón, y excepcionalmente équidos y un jinete; vaca o cierva es el animal elegido cuando se trata de una mujer, que aparece en actitudes o actividades relacionadas con la maternidad si la difunta es joven, amamantando por ejemplo, indicio de posible muerte por parto o postparto<sup>24</sup>.

Las fórmulas del texto se limitan al nombre del difunto más filiación, edad y dedicante, además de la expresión abreviada o completa *hic sepultus est* que se prefiere a la más común *hic situs est*. Excepcional es la aparición de fórmulas de buena voluntad y en cinco ocasiones se encabeza el texto con la advocación a los dioses Manes, las cinco en el curso del Linares<sup>25</sup>. Estas últimas serían las estelas más recientes, de pleno siglo II d.C., pudiéndose remontar el trabajo de las más antiguas a la segunda mitad del siglo anterior, aquéllas que además de no presentar la advocación DM, cuentan con la fórmula HSE y tienen el nombre del difunto en nominativo<sup>26</sup>.

Muy especial interés presenta la onomástica reflejada en las inscripciones tanto la latina como, sobre todo, la indígena. De entre los nombres latinos hay un total de 45 testimonios de *nomina*, en 36 de los cuales (80%) se repite una de las seis familias más representa-

20. ESPINOSA RUIZ, U. Los castros soriano-riojanos, p. 903-904.

21. GÓMEZ-PANTOJA, J. Nuevos testimonios epigráficos sorianos, p. 918.

22. GÓMEZ-PANTOJA, J. La epigrafía pobre, p. 146-147.

23. MENNELLA, G. Romanizzazione ed epigrafia in Liguria, p. 20.

24. ALFARO PEÑA, E.; BELINCHÓN, G. *Costumbres romanas para la muerte*, p. 5-20. ALFARO PEÑA, E. Iconografía funeraria indígena, p. 324-326. ALFARO PEÑA, E. *Oppida y etnicidad*, p. 413-443.

25. ALFARO PEÑA, E. *Oppida y etnicidad*, p. 417-421.

26. ESPINOSA RUIZ, U. Los castros soriano-riojanos, p. 903. SCHLÜTER, E. *Hispanische Grabstelen der Kaiserzeit*, p. 84-92.

das, la *Antestia*, *Aemilia*, *Sempronia*, *Valeria*, *Cornelia* y *Iulia*. En cuanto a los *cognomina* o nombres individuales, de los 65 testimonios 45 son latinos y los otros 20 indígenas, buena parte de los últimos desconocidos fuera de estas montañas, muy especialmente una mayoría que se sale de los presupuestos célticos que tradicionalmente se han atribuido a este sector serrano. Es precisamente el análisis de todo este conjunto onomástico uno de los elementos clave para la clarificación de los vínculos del territorio con el exterior circundante.

#### 4. El poblamiento y la dispersión de las piezas

Importancia clave para la interpretación de la problemática expuesta al inicio entendemos que puede tener la dispersión de las piezas y su relación con las condiciones físicas y el potencial económico derivado de ellas, así como el conocer qué tipo de poblamiento se asocia a las estelas, tanto el contemporáneo de las mismas, el altoimperial, como el precedente más inmediato de la Edad del Hierro.

En el momento final indígena previo a la conquista, los siglos III-II a.C., los cursos más altos de Cidacos y Linares están dominados por sendos *oppida*, uno en cada valle, el castillo de La Laguna en el Cidacos y Los Casares de San Pedro Manrique en el Linares. El *oppidum* de Los Casares se emplaza en el centro neurálgico de su *territorium*, espacialmente bien ordenado por el curso del río y sus valles subsidiarios que controlan sus unidades básicas del poblamiento, pequeños poblados encastillados o castros<sup>27</sup>. En cambio, en la cuenca del Cidacos, el *oppidum* de La Laguna se localiza desplazado a poniente del

río principal, en la zona más alta y ganadera de su principal afluente, el Baos. En torno al curso principal del Cidacos sí surgen los poblados encastillados que caracterizan toda la Segunda Edad del Hierro comarcal, no así en el curso del Baos, donde se funda el *oppidum* de La Laguna (fig. 4) y donde sobrevivían en el momento de su aparición viejos poblados castreños de la Primera Edad del Hierro<sup>28</sup>.

La crisis política y bélica que conlleva todo el proceso de conquista, que se puede prolongar hasta la conclusión del conflicto sertoriano, se traduce en un siglo de inestabilidad en el que este sector de la serranía se convierte en un territorio de frontera entre la cuña de penetración de la Roma tardorepublicana en el valle del Ebro establecida al norte y la resistencia celtibérico-arévaca capitalizada por Numancia inmediata por el sur. Consecuencia de ello es un cambio radical en el modelo de poblamiento comarcal<sup>29</sup>. A mediados del siglo I a.C. los poblados encastillados del Segundo Hierro han desaparecido y el *oppidum* de La Laguna ha sido arrasado, destrucción a la que no sobrevive. Los Casares de San Pedro Manrique en cambio entran en el periodo altoimperial, momento en el que parece alcanzar su mayor extensión espacial, convertido en una pequeña urbe que, como antes el *oppidum* de época celtibérica, encabezará jerárquicamente el alto Linares. Independientemente de los avatares bélicos que pudiera haber sufrido, factor clave en su supervivencia es, probablemente, su óptima posición geoestratégica en el valle.

En cambio, en el Cidacos, el castillo de La Laguna desaparece de forma violenta, parece que en un momento temprano, anterior a la guerra sertoriana. El centro primigenio altoimperial del territorio se desplazará entonces unos seis kilómetros al este, a

27. ALFARO PEÑA, E.; AGUILERA DÍEZ, I.; BENITO BATANERO, J. P. *et al.* *Oppidum y territorio en el valle del Linares soriano*, p. 74-77.

28. ALFARO PEÑA, E. *Castillejos y Villares*, p. 301-311.

29. ALFARO PEÑA, E. *Oppida y etnicidad*, p. 497-506.



Figura 4. El castillo de La Laguna (Villar del Río, Soria), *oppidum* del valle del Cidacos. (Fotografía: Areco Arqueología).

Las Gimenas de Villar del Río<sup>30</sup>, alejándose de las altas zonas de pasto y ganaderas del Baos, buscando la centralidad en el valle, en el punto donde convergen las principales rutas locales sobre la vía natural del Cidacos, pasillo de comunicación entre *Calagurris* y Numancia<sup>31</sup>. Tanto en la cuenca del Linares como en la del Cidacos las unidades básicas del poblamiento son pequeñas aldeas que jalonan regularmente los caminos, emplazadas

en encrucijadas y collados de paso, ajenas a cualquier preocupación defensiva, sólo condicionadas por la proximidad a los recursos y por estar bien incardinadas en el entramado de rutas y caminos comarcales<sup>32</sup>.

En este contexto poblacional altoimperial, dos altos valles de montaña, con un pequeño núcleo urbano en cada uno, en los que las aldeas se distribuyen regulares explotando el territorio, aparecerá y se desarrollará el taller de las estelas de Tierras Altas desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta avanzado el siglo II. La lógica epigráfica lleva a pensar que la más intensa actividad del taller, y por tanto también su centro de trabajo, debiera haber estado en torno a cualquiera de los dos nú-

30. PASCUAL MAYORAL, P.; PASCUAL GONZÁLEZ, H. *Carta arqueológica de La Rioja*, p. 91-92. ALFARO PEÑA, E. *Castillejos y Villares*, p. 141-145. ALFARO PEÑA, E. *Oppida y etnicidad*, p. 299-304.

31. TARACENA AGUIRRE, B. *Vías del Alto Duero*, p. 269-270. PASCUAL MAYORAL, P.; PASCUAL GONZÁLEZ, H. *Carta arqueológica de La Rioja*, p. 109-110. ALFARO PEÑA, E. *Castillejos y Villares*, p. 34-36.

32. ALFARO PEÑA, E. *Castillejos y Villares*, p. 311-317.

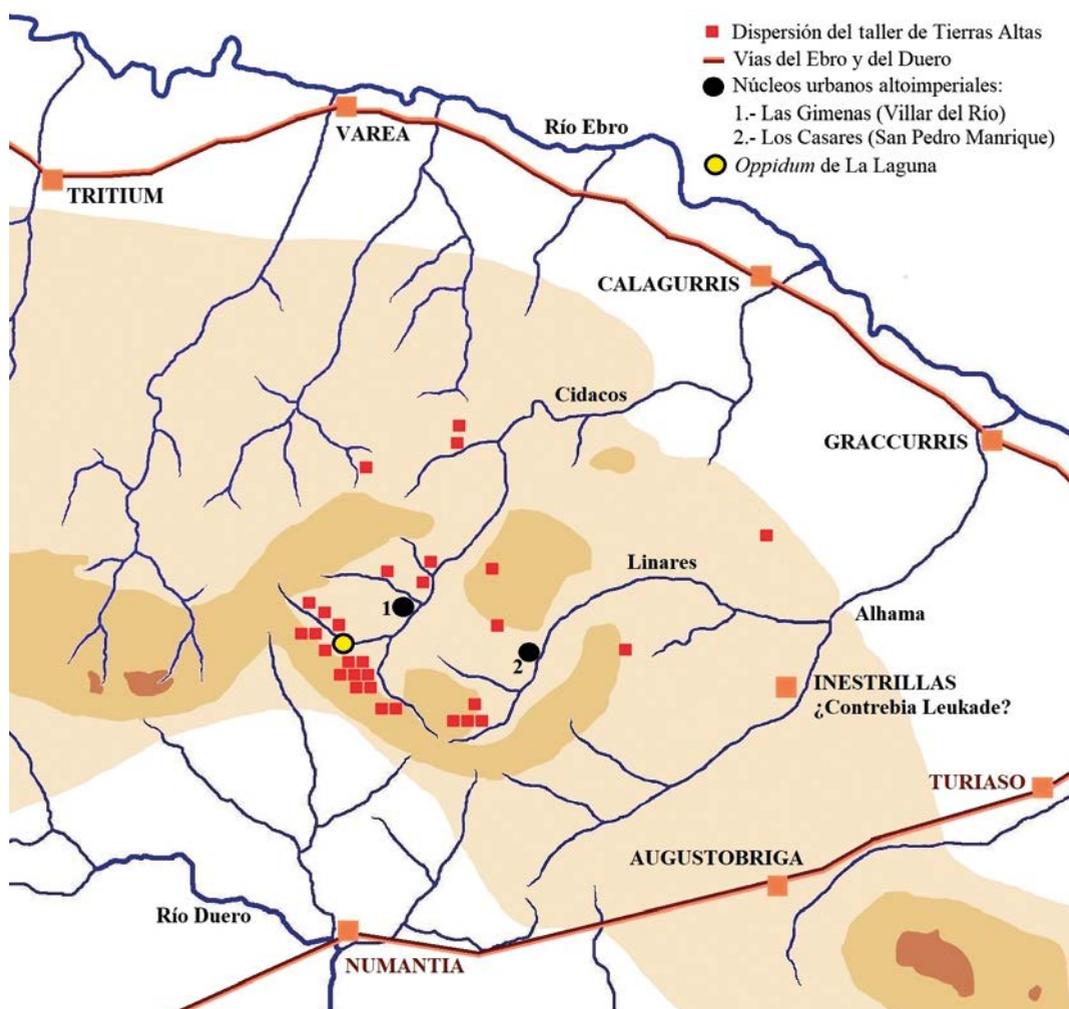


Figura 5. Dispersión de las estelas del taller de Tierras Altas. (Elaboración propia).

cleos urbanos, pero la dispersión de las piezas apunta a que no fue así. De las 29 estelas que a día de hoy consta su inventario, 19 (65%) se localizan en la zona más alta y ganadera, en las laderas septentrionales de Montes Claros y la sierra de Alba, donde además se concentran los 6 *nomina* más repetidos y casi toda la onomástica indígena no indoeuropea (87,5%). Aguas abajo de los ríos, en torno a los dos núcleos urbanos se conocen 6 piezas (21%), y las 4 restantes (14%) aparecen dispersas entrando ya en la sierra riojana (fig.

5); en estas últimas 10 piezas son escasos o no aparecen los 6 *nomina* más repetidos<sup>33</sup> y mayoritarios los 8 de los que sólo consta un testimonio y en un caso dos.

En su estudio sobre las pequeñas ciudades de *Hispania*, P. Houten pone en relación sus dimensiones con su epigrafía, reflejando según él que la población vivía más en el *territorium* que en el pequeño núcleo urbano. pues son mayoritarias las inscripciones que

33. Salvo el caso de la familia Valeria.

se han localizado sobrepasando el umbral de los 5 km respecto de la urbe, distancia que él establece como referencia para diferenciar la epigrafía urbana de la territorial<sup>34</sup>. Incluso reconoce que en estas *small towns* o *ciuitates* dispersas que comparten epigrafía, pudiera haber más de una concentración urbana que se repartirían los servicios a la población<sup>35</sup>, caso, tal vez, de nuestros dos pequeños núcleos urbanos. En cualquier caso, es exagerada la relación entre la epigrafía urbana del taller de Tierras Altas (21%) y la epigrafía territorial (79%), lo que probablemente obedece a otro factor o factores que no son los estrictamente demográficos.

Interesa resaltar también el tipo de poblamiento prerromano que precedió al altoimperial en el que se concentran los dos tercios de las piezas, la zona ganadera. En este sector nos encontramos con viejos poblados de la Primera Edad del Hierro que parecen sobrevivir con escasa vitalidad durante el Segundo Hierro, momento en el que la agricultura cerealista toma un fuerte impulso gracias a la aplicación del hierro a los aperos de labranza, y que en esta zona serrana va pareja a la aparición y desarrollo de los poblados encastillados que dominan el valle del Linares y el Cidacos, salvo el oeste más ganadero en torno al Baos. Quizás por la aparente escasa vitalidad demográfica de este sector es por lo que se funda aquí el *oppidum* de La Laguna. Quizás tampoco es casualidad su óptima posición para el control de un paso clave pecuario tradicional de altura, el que más de un milenio después será la cañada real soriana oriental, que recorriendo el interfluvio de los Montes Claros entra en el Camero Viejo riojano para caer al Ebro siguiendo el río Leza. Lo cierto es que el *oppidum* de La Laguna se arrasa, no sobrevive a un avatar violento cuyas eviden-

cias se palpan entre sus restos. Y algo más de un siglo después, en el espacio ganadero que dominó directamente, viven unas gentes cuya onomástica indígena no es indoeuropea y que portan unos nombres latinos más próximos a la cuenca del Ebro a la que pertenece, que a la inmediata físicamente y en otros sentidos también cercana altimeseta oriental soriana.

## 5. Tierras Altas y los vínculos con la cuenca del Ebro y Calagurris

### 5.1. El desarrollo espacial del taller

Vista la distribución de las piezas, llama la atención que los dos tercios que aparecen y se concentran en la zona alta y ganadera lo hagan, a día de hoy sin excepciones, en las laderas septentrionales de Montes Claros y Alba, es decir, todos en la cuenca del Ebro. A pesar de la inmediatez con la cuenca del Duero, nunca traspasan el interfluvio, no hay ninguna estela del taller en las laderas meridionales de Montes Claros, las que caen sobre el río Tera, afluente del Duero, el *territorium* de Numancia. Los escasos monumentos funerarios documentados en ese lado de la sierra —estelas y cipos de Torrearévalo, Matute de la Sierra, La Rubia y Castilfrío de la Sierra— nada tienen que ver con el estilo y la forma de hacer del taller de Tierras Altas<sup>36</sup>.

Parece evidente por tanto que la *officina* de Tierras Altas centra su actividad lapidaria en la cuenca del Ebro, concentra su trabajo en una larga franja sudoeste, las fuentes del Linares y del Cidacos, y en el río Baos (65% de las piezas), elevadas laderas que descienden el interfluvio por el norte. Mantiene su actividad, aunque disminuyendo sustancialmente su presencia aguas abajo, en el espacio más amplio que rodea a los dos centros urbanos

34. HOUTEN, P. Small towns a través de la epigrafía, p. 76-77  
35. *Ibid.*, p. 73.

36. JIMENO MARTÍNEZ, A. *Epigrafía romana*, p. 90-91, 110, 133-134 y 215-216.

(21%). Finalmente pasa a ser residual en el gran arco de las barranqueras septentrionales en las que se adentran el Cidacos y el Linares ya riojanos. Resulta chocante que, a pesar de la vecindad, ninguna pieza traspase la vertiente, que no hayan aparecido en la cuenca del Duero. Desde el punto de vista de los gustos funerarios y de sus símbolos, el territorio, y por tanto sus gentes, parecen vivir de espaldas al Duero, dato que incide en que durante época altoimperial, nuestro territorio miraba a las ciudades del Ebro, estaba vinculado administrativamente al convento cesaraugustano. La cresta interfluvial de Montes Claros se presenta así como frontera convencional entre alguna de las ciudades pelendonas del convento cluniense (Augustóbriga, *Savia*, *Visontium* o, seguramente, Numancia)<sup>37</sup> y nuestros dos pequeños núcleos urbanos que, muy probablemente, dependieron mediante *adtributio* del *municipium* calagurritano<sup>38</sup>.

## 5.2. La onomástica indígena no indoeuropea: concentración y orígenes

Al Ebro hay que mirar, incluso desde el fondo de valle remontar su margen izquierda, para buscar una explicación a la abundante onomástica indígena no indoeuropea que reflejan las estelas del taller: *Agirsenus*, *Arancisis* (G<sup>o</sup>), *Asilia* (?), *Attasis* (G<sup>o</sup>), *Belscon*, *Bugansonis* (G<sup>o</sup>), *Iselaurce* o *Iselavace*, *Laurce*, *Oandissen*, *Onse*, *Onso*, *Sesenco*, *Udanus* y *Ve lar(--)*thar aparecen en la zona más alta y ganadera, *Onse* y su padre (*On*)sonis (G<sup>o</sup>) se repiten y lo hacen en una estela de Yanguas, próxima al núcleo urbano del Cidacos, y *Lesuridantaris* (G<sup>o</sup>) se documenta ya en la sierra riojana. Se trata de nombres que se pueden relacionar con una lengua vasca antigua, habiéndose encontrado

claros vínculos en esta onomástica con ella<sup>39</sup>. A estos 17 testimonios no indoeuropeos hay que añadir otros tres nombres indígenas, dos de ellos, *Balani* (G<sup>o</sup>) y *Ambati* (G<sup>o</sup>), son de indudable filiación céltica, y el tercero, *Sulagesisia*<sup>40</sup>, nuevo hápax documentado en nuestra serranía, parece que podría tener una lectura céltica, máxime si se tiene en cuenta que esta mujer era hija del citado *Ambatus*<sup>41</sup>.

Para justificar esta singular onomástica serrana hay que valorar dos opciones básicas<sup>42</sup>. Una, que se trate de una población arraigada en el territorio, fijada a él desde que aparecen los primeros asentamientos estables, circunstancia que habría que remontar y asociar, como mínimo, a los poblados castreños de la Primera Edad del Hierro, algunos de los cuales parecen trascender este origen y remontarse a un Bronce Final, especialmente aquellos que se sitúan en la zona ganadera o muy próximos, caso de Cerro del Haya (Villar del Maya), Los Castillejos (La Laguna) o El Molino (Bretún)<sup>43</sup>. Estaríamos hablando de una población originalmente itinerante, que aprovecharía regularmente desde tiempo ancestral estos pastos de verano hasta hacerlos suyos fijando población de forma

37. PLINIO. *Historia Natural*, III 26.

38. ESPINOSA RUIZ, U. Los castros soriano-riojanos, p. 908.

39. GORROCHATEGUI CHURRUCÁ, J. Onomástica de origen vasco-aquitano en Hispania y el Imperio Romano, p. 633-634. GORROCHATEGUI CHURRUCÁ, J. *Vascónico aquitano*, p. 17-22. AZNAR MARTÍNEZ, E. *El Euskera en La Rioja*, p. 143-152.

40. ALFARO PEÑA, E.; GÓMEZ-PANTOJA, J. Entre íberos, p. 167-168.

41. Observación oral que debemos al profesor Eduardo Aznar Martínez, que analiza el nombre apuntando a su condición céltica, análisis que aparecerá en su segundo volumen de *El Euskera en La Rioja* (en prensa).

42. GORROCHATEGUI CHURRUCÁ, J. Vasco antiguo, p. 545-546. ALFARO PEÑA, E. *Oppida y etnicidad*, p. 495-496. ALFARO PEÑA, E.; GÓMEZ-PANTOJA, J. Entre íberos, p. 179-180.

43. PASCUAL MAYORAL, P.; PASCUAL GONZÁLEZ, H. *Carta arqueológica de La Rioja*, p. 39-41, 70, 93-95. ALFARO PEÑA, E. *Castillejos y Villares*, p. 63-66, 47-49, 130-134.

permanente en asentamientos fortificados de tipología castreña como los citados. Desde el punto de vista étnico-lingüístico esta población estaría emparentada con gentes pirenaicas de la otra margen del Ebro, y con las que quizás seguirían en contacto gracias al movimiento cíclico anual con el ganado, un Pirineo navarro que es visible físicamente en días claros desde Montes Claros y la sierra de Alba. Esta población y su principal seña de identidad, el idioma, reflejado en este sector de la sierra a través de la onomástica indígena altoimperial, habría sobrevivido a la pujante cultura celtibérica, que, aun así, empapó con sus elementos materiales tanto los poblados castreños como el *oppidum* de La Laguna, que cuenta con una cultura material prácticamente indistinguible de la atestiguada en la Numancia arévaca.

La segunda opción supone asumir que, en un momento determinado, hay un desplazamiento de gentes que se establecen en el territorio, superponiéndose su testimonio al indoeuropeo previo, un grupo humano que debía de proceder de algún lugar acorde a su onomástica vasco-aquitana. Teniendo en cuenta la cultura material de los castros del Primer Hierro, la de los poblados encastillados del Segundo Hierro, así como la de ambos *oppida* comarcales, plenamente celtibérica y numantina, y que dicha onomástica no indoeuropea se refleja en las estelas a partir de la segunda mitad del siglo I d.C., es más que razonable concluir que esta regeneradora población comarcal hubo de asentarse en Tierras Altas como consecuencia de los conflictos de conquista o de la guerra civil sertoriana. Como adelantábamos atrás, no parece casualidad que el poblado encastillado característico de la Segunda Edad del Hierro, vinculado a las áreas con mejores condiciones para el desarrollo de una economía mixta de base agrícola, no acabe de cuajar en el sector más elevado y ganadero, y será en este

sector aparentemente anclado poblacional y económicamente en la inercia castreña del Primer Hierro, donde se funda el *oppidum* del Cidacos. Este *oppidum* de La Laguna hubo de tener una corta pero intensa vida, proporcionándose de unas espectaculares defensas (muralla, foso, estradas complejas, bastiones y torres, una de ellas exenta a una decena de metros por el exterior de la muralla)<sup>44</sup>, ocupándose además totalmente el interior del recinto amurallado, seis hectáreas, así como otras cuatro hectáreas unas decenas de metros por el exterior del sector provisto de las más potentes construcciones defensivas. Una concentración de gentes aparentemente rápida y que tuvo que establecerse extramuros, cabe suponer que quizás acuciados por una situación crítica excepcional. Lo cierto es que el *oppidum* del Cidacos sufre un definitivo avatar violento al que no sobrevive, siendo evidente el rastro de destrucción e incendio tanto en el interior como en varios puntos del recinto amurallado.

Este contexto de vacío poblacional en las laderas septentrionales de Montes Claros y sierra de Alba, con los poblados castreños deshabitados y el *oppidum* del Cidacos destruido y abandonado, sería el marco más que probable en el que ambientar la segunda opción, el establecimiento de un grupo humano ajeno al territorio obligado o, más que probablemente, interesado en aprovechar la riqueza por excelencia de estas cumbres serranas, sus pastos estivales. Cronológicamente el marco de destrucción y abandono debería situarse en la segunda mitad del siglo II a.C., pues en el *oppidum* de La Laguna no se ha atestiguado moneda indígena, motivo que tampoco impide descartar las primeras décadas del siguiente siglo, una vez que se ha superado el conflicto civil sertoriano, especialmente para

44. ALFARO PEÑA, E. *Oppida y etnicidad*, p. 118-145.

la hipotética llegada de gentes con onomástica vascona<sup>45</sup>.

### 5.3. La onomástica latina

Vista la dispersión de las estelas del taller y valorado también el posible origen de la onomástica indígena no indoeuropea, es evidente que ambas apuntan a unos preferentes lazos de relación con el Ebro. Quedan por ver y analizar los nombres latinos que aparecen en las estelas del taller, mayoritarios. La convergencia de la onomástica latina comarcal (*nomina* y *cognomina*) vuelve a incidir en una más que estrecha relación con las ciudades inmediatas del Ebro. Para un indígena obtener y compartir un nombre de familia latino, el *nomen*, parece que iba ligado a la obtención de la ciudadanía, siendo frecuente asumir el de personas notables de la zona, lo que podía suponer el participar de determinados intereses comunes, reflejo en definitiva de potenciales lazos de clientela, una de las bases de la relación social

hispana tras la conquista<sup>46</sup>. En cuanto a los *cognomina*, su porcentaje de convergencia es un indicador del grado de intensidad de las relaciones. Valorado el conjunto de *nomina* más *cognomina*, la mayor coincidencia se da con la onomástica calagurritana (fig. 6), el 49% de los nombres latinos que aparecen en Tierras Altas está atestiguado en *Calagurris*, seguido de cerca por los conocidos en la be-rona Varea (47%) y algo menor, aunque también elevada es la relación estadística con la onomástica del igualmente serrano taller del Camero Nuevo (39%). Claro distanciamiento se aprecia ya en el grado de coincidencia con las ciudades vecinas arévaco/pelendonas de Numancia (28%) y *Augustóbriga* (21%). Vuelve a ser evidente la inclinación hacia el Ebro del territorio, en consonancia con el fluir de sus ríos y el alejamiento del físicamente más cercano territorio numantino.

Especial relevancia tienen las consideraciones que atañen a los *nomina*, algunos de los cuales, los más antiguos, tienen su ori-

Porcentajes de convergencia onomástica ( <i>nomina</i> y <i>cognomina</i> )			
Ciudad / zona	<i>nomina</i>	<i>cognomina</i>	Porcentaje total <i>nomina/cognomina</i>
<i>Calagurris</i>	65%	36%	49%
Varea	75%	27%	47%
Camero Nuevo	33%	45%	39%
Numancia	44%	18%	28%
<i>Turiaso</i>	30%	12%	21%
Augustóbriga	22%	16%	18%

Figura 6. Convergencia onomástica con las ciudades y grupos del entorno. (Elaboración propia).

45. ALFARO PEÑA, E.; GÓMEZ-PANTOJA, J. Entre íberos, p. 179-180.

46. SUSINI, G. C. *Epigrafía Romana*, p. 109.

gen en los apoyos recibidos por los generales romanos durante la conquista y las guerras civiles, como el de los *Valerii*, *Sempronii*, *Cornelii*, *Aemilii*, *Pompeii* o *Iulii* lo que suponía para el portador un plus de prestigio, un plus en la valorada romanidad<sup>47</sup>. Los seis están atestiguados en la epigrafía comarcal, y salvo el de la familia *Pompeia* (1 testimonio), los otros cinco junto con la familia *Antestia* (9 testimonios) son los más repetidos: *Aemilia* (9), *Sempronia* (5), *Valeria* (4), *Cornelia* (3) y *Iulia* (3). Curiosamente, los tres con más testimonios (*Aemilius*, *Antestius* y *Sempronius*) concentran su aparición en la zona elevada y ganadera, y los *Valerii*, *Cornelii* y *Iulii* están presentes tanto en esta zona como en el entorno de los núcleos urbanos. El resto de *nomina*, ocho más, hasta un total de quince documentados, los de las familias *Antonia* (2 testimonios), *Aurelia* (1), *Cassia* (1), *Minicia* (1), *Pontia* (1), *Postumia* (1), *Segia* (1) y *Velia* (1), aparecen fuera de la zona más ganadera, en el espacio que Houten atribuye a la “epigrafía urbana”<sup>48</sup> o en las cuatro piezas que entran en la sierra riojana.

Buena parte de estas familias tuvieron individuos de peso en el poder edilicio de las ciudades cercanas del Ebro. Las familias *Valeria*, *Aemilia*, *Sempronia* y *Pompeia* están abundantemente representadas en las magistraturas del convento cesaraugustano, no faltando los magistrados de otras familias presentes en la epigrafía de Tierras Altas, como la *Pompeia*, *Cornelia*, *Pontia* o *Iulia*<sup>49</sup>. Pero es precisamente con los magistrados del *Municipium* calagurritano donde se aprecia una mayor cercanía. Familias poderosas calagurritanas fueron la *Valeria*, la *Sempronia*

y la *Aemilia*<sup>50</sup>. La *gens Valeria* es la que más magistraturas acumula, contándose además con el testimonio de un militar calagurritano, *C. Valerius Proculus* que sirvió en *Carnuntum* (Austria) y el sello del taller cerámico de *C. Valerius Verdulus*. De la *Sempronia* es singular el caso de *C. Sempronius Fidus*, que alcanzó el orden ecuestre y llegó a ser *flamen* en *Tarraco*. De los *Aemilii*, además de un *Ilvir* se conoce a dos militares que portan el *cognomen Aemilianus*, ambos calagurritanos parece que muertos en Roma. También contaron con magistrado en *Calagurris* las familias *Antonia* y *Postumia* y hay testimonio de dos militares de la familia *Aurelia*<sup>51</sup>. Especial interés presenta el caso de la familia *Antestia*, *nomen* de origen itálico, muy escaso en Hispania donde solamente hay constancia de una treintena de testimonios<sup>52</sup>, nueve de los cuales aparecen en Tierras Altas, junto con la familia *Aemilia* la más numerosa en testimonios, y de la que se conoce un único magistrado monetario en toda Hispania, el de *Calagurris*<sup>53</sup>. Tampoco hay que olvidar la relación del propio *Municipium* con los *Iulii*, presentes en su propio nombre, *Calagurris Iulia*, y la guardia personal calagurritana de Augusto, un *Iulius* por adopción de Julio César.

La falta de emisiones monetarias contemporáneas a las anteriores al sur de Montes Claros impide hacer comparaciones precisas, aun así, puede apuntarse que en Numancia y su área de influencia es mayoritaria la *gens Valeria* y es frecuente la *Cornelia*, conociéndose un único testimonio de la *Antestia*. En torno a Muro de Ágreda (Augustóbriga) solo constan nueve *nomina*, siendo la única con-

47. GORROCHATEGUI CHURRUCA, J.; NAVARRO CABALLERO, M.; VALLEJO RUIZ, J. M<sup>a</sup>. Reflexiones sobre la historia social del valle del Duero, p. 308.

48. Ver nota 34

49. SANCHO ROCHER, L. *El convento jurídico caesaraugustano*, p. 135-136.

50. ESPINOSA RUIZ, U. *Edad Antigua* 3, p. 87.

51. RUIZ TRAPERO, M. *Las acuñaciones romanas de Calagurris*, p. 81-82 y 141-147. PEREX AGORRETA, M. J. *Los Vascones*, p. 94-98.

52. ABASCAL PALAZÓN, J. M. *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, p. 78-79.

53. ESPINOSA RUIZ, U. *Calagurris Iulia*, p. 97.

vergencia sendos testimonios de la *Valeria* y la *Minicia*. En lo que atañe Ebro arriba de *Calagurris* (Varea y taller del Camero Nuevo), es muy importante el grado de convergencia, pero también lo es en sentido negativo el, a día de hoy, eclipse de las dos grandes familias de Tierras Altas, la *Antestia* y la *Aemilia*<sup>54</sup>.

En definitiva, la valoración y contrastación de los nombres de familia de Tierras Altas con los de los grupos y ciudades del entorno evidencian una indudable cercanía onomástica con el área inmediata del Ebro, manifestaciones de dependencia que presentan la mayor intensidad con *Calagurris*, en torno al elemento o vínculo geográfico que une sierra y llano, el río que conecta Tierras Altas y el *municipium* calagurritano, el Cidacos.

## 6. Conclusiones

No cabe lugar a la duda de que para explicar la particular onomástica indígena vasco-aquitana que en las últimas décadas ha aflorado en Tierras Altas de Soria, hay que dirigir la mirada al norte, al fondo de valle, siguiendo el curso del río en el que se centran sus principales manifestaciones, el Cidacos. Y una vez alcanzado el Ebro, pasado *Calagurris*, cambiar de margen y buscar quizás un horizonte pirenaico, pero este es ya un horizonte que atañe más a los estudios lingüísticos que a los histórico/arqueológicos. En cualquier caso, no se debe obviar que en Estrabón<sup>55</sup>, que escribe durante el cambio de era, *Kalagurri* es ciudad de los vascones y que, en Ptolomeo<sup>56</sup>, un siglo largo después, *Kalagorina* se enumera entre las ciudades de dicho grupo étnico. El hecho de que durante la conquista *Calagurris* aparezca, si no explícita, sí implícitamente como celtibérica, remite a una gran

complejidad étnico-lingüística en todo este sector del Ebro, una complejidad que alcanza el nacimiento de nuestros ríos pues también hay testimonio, minoritario eso sí, de algunos nombres célticos y lo que nos parece importante, el de una tésera en caracteres y lengua celtibérica, la placa de Rabanera.

Por lo que a la ampliamente mayoritaria onomástica latina de las estelas concierne, las referencias vuelven a apuntar al Ebro y, ahora sí, señalan a la antigua Calahorra como uno de los principales, si no el principal, referente de atracción de las relaciones. Clave es en este sentido la valoración de los más repetidos *nomina* serranos, presentes todos ellos en los de las élites calagurritanas que aparecen en algunas inscripciones y en sus emisiones monetales. Estos vínculos tienen sentido si se acepta que, vista la vecindad y la comunión geográfica que supone el Cidacos, pueden ser reflejo de acuerdos para solventar los intereses comunes, lazos basados en relaciones de tipo clientelar entre las élites de la urbana y romanizada *Calagurris* con sus equivalentes y homónimas familias que capitalizaban el poder en la sierra. Por las características del territorio, este poder hubo de tener como elemento clave el control de los pastos, familias serranas ganaderas por tanto. Y, por supuesto, esta dependencia de un lugar apartado y remoto en el interior de la sierra respecto de una ciudad privilegiada y plenamente romanizada, facilitaban al poder imperial canalizar los tributos y servicios.

No debe llamar por tanto la atención la concentración de este reducido grupo de gentilicios latinos (los *Antestii*, *Aemilii* y *Sempronii*) en las altas laderas septentrionales de Montes Claros, sin olvidar a los *Valerii*, *Cornelii* y *Iulii* que aparecen también en torno a los núcleos urbanos. Entendemos que no es casualidad la concentración de estas pudientes familias serranas en torno a los pastos, pues ahí debieron tener su residencia, inde-

54. ALFARO PEÑA, E.; *Oppida y etnicidad*, p. 471-474.

55. ESTRABÓN. *Geografía*, III, 4, 10.

56. PTOLOMEO. *Geografía*, II, 6, 66.

pendientemente de que participasen en las decisiones que se tomaban en los núcleos urbanos de Las Gimenas y Los Casares, y que afectaban a sus respectivos territorios.

Importante es también el análisis y las valoraciones del contexto poblacional en el que se van a desenvolver nuestras estelas altoimperiales, y más en concreto la onomástica indígena no indoeuropea, que coincide con la concentración de los *Antestii*, *Aemilii* y *Sempronii* en torno a los pastos. Para un intento de clarificación del origen de esta onomástica puede ser relevante la evolución del poblamiento protohistórico, un territorio demográficamente mermado en los primeros tiempos de la Segunda Edad del Hierro hasta la fundación del *oppidum* de La Laguna, que desaparecerá con un final violento durante la conquista o poco después. Es este el sector donde siglo y medio después de su destrucción viven *Antestius Sesenco*, *Antestia Onse*, *Antestia Oandissen*, *Aemilius Udanus Bugansonis filius*, *Aemilius Severus Agirseni filius*, *Aemilius Onso*, *Sempronia Attasis filia*... personas en las que se funden *nomina* portados por las élites calagurritanas con una tradición onomástica vasco-aquitana a la que, avanzado el Alto Imperio, no renuncian.

Vista la merma demográfica de la zona de pastos y, sobre todo, la destrucción del castillo de La Laguna, con el vacío de población que se pudo generar como consecuencia, resulta fácil apuntar a una regeneración poblacional con gentes acostumbradas a los movimientos cíclicos anuales entre invernaderos y agostaderos, y que provendrían de algún sector al norte del Ebro acorde a su onomástica.

Aun así, no hay que descartar la continuidad de un mismo grupo humano a la vista de la evolución del poblamiento protohistórico. La lectura en este caso no es tan sencilla como la de la suplantación poblacional anterior, pero no por ello hay que ignorarla. Esta población ancestral mantuvo su inercia ganadera

en sus viejos castros en paralelo a la pujanza de los poblados encastillados del Segundo Hierro, castros de nueva planta que mantenían su riqueza pecuaria pero sin renunciar a la pujanza de una agricultura que llegó a condicionar y a cambiar sus propios emplazamientos, unos asentamientos que buscan la proximidad a las tierras de cereal. Estos nuevos poblados ocuparán todo el centro de la cuenca del Cidacos, no así el territorio más ganadero, espacio que aparenta languidecer en los dos primeros siglos de la Segunda Edad del Hierro, anclado en una economía de base pecuaria y en la que se mantendría la población originaria. Y en este contexto se fundará el *oppidum* de La Laguna, con una cultura material plenamente celtibérica. Es claro que las viejas gentes ganaderas, con su languidecer demográfico, no daban para un *oppidum* celtibérico de esta envergadura. Estaría por ver si el *oppidum* se funda por iniciativa de los poblados encastillados que dominaban en ese momento el alto Cidacos u obedece a una rápida fundación/construcción (y en su caso también destrucción) por parte de algún grupo humano desubicado como consecuencia de los continuos conflictos bélicos de la época, circunstancia ésta, la de los movimientos de gentes con rápidas construcciones y destrucciones de ciudades, para la que no falta documentación en las fuentes.

En este último supuesto, la población ancestral originaria de la onomástica no indoeuropea, de haber sobrevivido a estas duras crisis poblacionales, habría recuperado de la mano de Roma la fuerza y el protagonismo en su tierra. Como de la mano de Roma llegaron, más que probablemente, estas gentes de onomástica no indoeuropea en el otro supuesto, el de la repoblación con gentes nuevas. Lo que entendemos evidente, tanto en un supuesto como en el otro, es el vínculo con el elemento fundamental para la supervivencia en el territorio, el control y aprovechamiento de

los pastos. Una riqueza ganadera que necesita de invernaderos que complementen a los agostaderos serranos, unos pastos de invierno que habría que buscar a dos o tres jornadas andando con el ganado aguas abajo del Cidacos desde Montes Claros, y que quizás pueden justificar los lazos clientelares, los intereses comunes, entre determinadas élites calagurritanas y los ricos ganaderos serranos.

## Bibliografía

- ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel. *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*. Murcia: Universidad de Murcia, 1994. ISBN 8476845170.
- ALBERTOS FIRMAT, María Lourdes. *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca: Instituto Alonso Nebrija, 1966.
- ALFARO PEÑA, Eduardo. *Castillejos y Villares. Modelos de poblamiento antiguo en el interior del Sistema Ibérico*. Soria: Soria edita, 2005. ISBN 84-932876-2-8.
- ALFARO PEÑA, Eduardo. *Costumbres romanas para la muerte en Tierras Altas de Soria*. León, 2005.
- ALFARO PEÑA, Eduardo. Iconografía Funeraria Indígena. Reflejos, lecturas y pautas en estelas de Tierras Altas, Soria. En BURILLO MOZOTA, Francisco; CHORDÁ PÉREZ, Marta (eds.). *VII Simposio sobre los celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Teruel: Fundación Segeda – Centro de Estudios Celtibéricos, 2014, p. 321-330.
- ALFARO PEÑA, Eduardo. *Oppida y etnicidad en los confines septentrionales de la Celtiberia*. Soria: Soria edita, 2021. ISBN 978-84-09-35685-0.
- ALFARO PEÑA, Eduardo; FERRER I JANÉ, Joan; GÓMEZ-PANTOJA, Joaquín. El bronce celtibérico de El Castillo de Rabanera (Ventosa, San Pedro Manrique, Soria). *Veleia*, 2021, n. 38, p. 111-139.
- ALFARO PEÑA, Eduardo; GÓMEZ-PANTOJA, Joaquín. Entre íberos, celtíberos y vascones. Inscripciones inéditas y revisadas de Tierras Altas de Soria. *Veleia*, 2021, n. 38, p. 165-182.
- ALFARO PEÑA, Eduardo et al. *Oppidum* y territorio en el valle del Linares soriano. Los Casares de San Pedro Manrique. En BURILLO MOZOTA, Francisco; CHORDÁ PÉREZ, Marta (eds.). *VII Simposio sobre los celtíberos. Nuevos hallazgos, nuevas interpretaciones*. Teruel: Fundación Segeda – Centro de Estudios Celtibéricos, 2014, p. 73-81.
- AZNAR MARTÍNEZ, Eduardo. *El euskera en La Rioja. Primeros testimonios*. Pamplona: Pamiela, 2011. ISBN 978-84-7681-668-4.
- AZNAR MARTÍNEZ, Eduardo. *Tierras, gentes y voces. El legado del euskera riojano*. Pamplona: Pamiela, 2017. ISBN 978-84-9172-006-5.
- BACHILLER GIL, José Alberto. Hábitat y urbanismo en el sector oriental de la Meseta norte durante el primer milenio antes de Cristo. *Vegueta*, 1992, n. 0, p. 11-23.
- BURILLO MOZOTA, Francisco. *Los Celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona: Crítica, 1998. ISBN 84-7423-891-9.
- CABALLERO ORTEGO, Magdalena; CABALLERO ORTEGO, María José. Hacia el Alto Cidacos. El castro y la ermita de Valdeyuso, en Vizmanos. *Revista de Soria*, 1977, n. 32.
- ESPINOSA RUIZ, Urbano. *Calagurris Iulia*. Logroño: Ayuntamiento de Calahorra, 1984. ISBN 84-7359-196-8.
- ESPINOSA RUIZ, Urbano. Los castros soriano-riojanos del Sistema Ibérico: nuevas perspectivas. En CASA MARTÍNEZ, Carlos de la (dir.). *II Symposium de Arqueología Soriana. Actas*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 1992, p. 899-913.
- ESPINOSA RUIZ, Urbano. *Calagurris* en la estructura administrativa de Roma. En CINCA MARTÍNEZ, José Luis; GONZÁLEZ SOTA, Rosa (coords.). *Historia de Calahorra*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 2011, p. 79-87.
- ESPINOSA RUIZ, Urbano; USERO, L. M. Eine Hirtenkultur im Umbruch. Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem conventus Caesaraugustanus, (Hispania Citerior). *Chiron*, 1988, n. 18, p. 477-504.
- GÓMEZ-PANTOJA, Joaquín. Nuevos testimonios epigráficos sorianos. En CASA MARTÍNEZ, Carlos de la (dir.). *II Symposium de Arqueología Soriana. Actas*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 1992, p. 918-925.
- GÓMEZ-PANTOJA, Joaquín. La epigrafía pobre. En ALVAR EZQUERRA, Antonio (coord.). *Siste, viator. La epigrafía en la antigua Roma*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2018, p. 145-149.

- GÓMEZ-PANTOJA, Joaquín; ALFARO PEÑA, Eduardo. Indigenismo y romanización en las Tierras Altas de Soria. Nuevos testimonios epigráficos. En VILLAR, Francisco; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Pilar (eds.). *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001, p. 169-187.
- GORROCHATEGUI CHURRUCA, Joaquín. Onomástica de origen vasco-aquitano en Hispania y el Imperio Romano. En MAYER I OLIVÉ, Marc; BARATTA Iulia; GUZMÁN ALMAGRO, Alejandra (eds). *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2007, p. 629-634.
- GORROCHATEGUI CHURRUCA, Joaquín. Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas. *Palaeohispanica*, 2009, n. 9, p. 539-545.
- GORROCHATEGUI CHURRUCA, Joaquín. *Vascónico-aquitano. Lengua, escritura, epigrafía*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2020. ISBN 978-84-1340-151-5.
- GORROCHATEGUI CHURRUCA, Joaquín; NAVARRO CABALLERO, Milagros; VALLEJO RUIZ, José María. Reflexiones sobre la historia social del valle del Duero: las denominaciones personales. En NAVARRO CABALLERO, Milagros; PALAO VICENTE, Juan José (eds.). *Villes et Territoires dans le Bassin du Douro à l'Époque Romaine*. Burdeos: Ausonius, 2007, p. 287-339.
- HOUTEN, Pieter. *Small towns* a través de la epigrafía: el caso de la Península Ibérica. En MATEOS, Pedro et al. (eds.) *Small towns, una realidad urbana en la Hispania romana, Mytra 10*. Mérida: Instituto Arqueología Merida, 2022, p. 71-79.
- JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo. *Epigrafía romana de la provincia de Soria*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 1980. ISBN 84-500-3708-5.
- JIMENO MARTÍNEZ, Alfredo. Nueva aportación a la epigrafía romana de Soria. *Revista de Investigación*, 1980, n. IV, 2, p. 89-97.
- LORRIO ALVARADO, Alberto José. *Los Celtíberos*. Madrid: Universidad Complutense, 1997. ISBN 84-7908-335-2.
- MARTÍNEZ SÁENZ DE JUBERA, Martín; GONZÁLEZ PERUJO, José María. Onomástica vasca en La Rioja. *Fontes Linguae Vasconum: Studia et Documenta*, 1998, n. 79, p. 475-496.
- MENNELLA, G. Romanizzazione ed epigrafia in Liguria (Originalità, trasformazioni e adattamenti). En *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente: actas del Coloquio Roma y las Primeras Culturas Epigráficas del Occidente Mediterráneo*. Zaragoza : Institución "Fernando el Católico", 1995, p. 17-29.
- PASCUAL MAYORAL, Pilar; PASCUAL GONZÁLEZ, Hilario. *Carta arqueológica de La Rioja I. El Cidacos*. Logroño: Amigos de la Historia de Calahorra, 1984. ISBN 84-398-2266-5.
- PEREX AGORRETA, María Jesús. *Los Vascones (El poblamiento en época romana)*. Burlada: Gobierno de Navarra, 1986. ISBN 8423506827.
- ROMERO CARNICERO, Fernando. *Los castros de la Edad del Hierro en el norte de la provincia de Soria*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1991. ISBN 84-7762-198-5.
- ROMERO CARNICERO, María Victoria. La romanización en la provincia de Soria. Panorama y perspectivas. En CASA MARTÍNEZ, Carlos de la (dir.). *II Symposium de Arqueología Soriana. Actas*. Soria: Diputación Provincial de Soria, 1992, p. 699-744.
- RUIZ TRAPERO, María. *Las acuñaciones hispano-romanas de Calagurris*. Barcelona: Instituto Antonio Agustín de Numismática, 1968.
- SAN MIGUEL VALDUÉRTELES, Miguel Ángel. Los Casares: un yacimiento arqueológico en S. Pedro Manrique. *Celtiberia*, 1987, n. 73, p. 115-126.
- SANCHO ROCHER, Laura. *El Convento Jurídico Caesaraugustano*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1981. ISBN 84-00-04906-3.
- SCHLÜTER, Elke. *Hispanische Grabstelen der Kaiserzeit. Eine Studie zur Typologie, Ikonographie und Chronologie*. Hamburgo, 1998.
- SUSINI, Giancarlo. *Epigrafía romana*. Roma: Jouvence, 1982. ISBN 8878010189.
- TARACENA AGUIRRE, Blas. *Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria: memoria de los resultados obtenidos en el año 1924*. Madrid: Tip. de la "Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos", 1926.
- TARACENA AGUIRRE, Blas. *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño; memoria de las excavaciones practicadas en 1928*. Madrid: Tipografía de Archivos, 1929.
- TARACENA AGUIRRE, Blas. Tribus celtibéricas. Pe-lendones. *Homenagem a Martins Sarmiento*. Guimaraes, 1933, p. 393-401.

TARACENA AGUIRRE, Blas. Vías romanas del Alto Duero. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1934, n. 2, p. 257-278.